

Pierre Teilhard de Chardin, una espiritualidad desde la visión científica del mundo

Agustín Udías Vallina, S.J.
Catedrático Emérito de Geofísica
Universidad Complutense de
Madrid

Teilhard, sacerdote y científico

Como sacerdote jesuita y a la vez como reconocido científico en el campo de la geología y paleontología, la mayor preocupación de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955) fue siempre como integrar el pensamiento cristiano dentro de la nueva cosmovisión presentada por las ciencias de un mundo en evolución. Esta preocupación está ya presente en sus primeros escritos de juventud y continuará hasta las últimas páginas, escritas unos días antes de su muerte. Después de su entrada en la Compañía de Jesús, Teilhard mantuvo su interés por la ciencia que había tenido como estudiante, estudió teología en Inglaterra y allí se ordenó sacerdote en 1911. Durante la Primera Guerra Mundial sirvió como camillero en el frente donde experimentó lo que luego el mismo definiría como un "bautismo en la realidad", considerándolo como su inmersión en la gran confrontación humana de la guerra. En ese tiempo empezó a tener sus primeras intuiciones místicas sobre la presencia de Cristo en el mundo y a escribir sus primeros ensayos. Terminada su licenciatura en ciencias naturales en París en 1919, inicia su trabajo científico y al año siguiente presenta su tesis doctoral. El mismo año empieza su docencia de geología en el Institut Catholique que tendrá que interrumpir pronto por la incomprensión de sus ideas. En ese tiempo empiezan sus primeras dificultades con la institución eclesial a propósito de un ensayo sobre el pecado original. En 1923 Teilhard realiza su primer viaje a China, donde trabaja en la geología y el estudio de los fósiles del norte de China y Mongolia. A partir de este primer viaje, su vida queda vinculada al trabajo geológico y paleontológico en China, en especial de los fósiles humanos. A partir de 1935, Teilhard es ya una figura reconocida en los círculos científicos, realiza viajes a Francia y Estados Unidos, y lleva a cabo en colaboración con otros científicos, trabajos de campo de geología y paleontología además de en China, en Cachemira, Java, Birmania y África del Sur, vinculando su trabajo cada vez más a los estudios sobre los orígenes fósiles del hombre.

A lo largo de su vida, al mismo tiempo que su trabajo científico, Teilhard realiza una continua producción de su pensamiento filosófico y religioso, tratando de repensar la formulación de la fe cristiana desde la visión científica de un universo en evolución, detrás del cual se encuentra también el desarrollo de una espiritualidad nueva muy

personal fruto de una verdadera experiencia mística ¹. Esta integración de su trabajo científico y la visión evolutiva del mundo en su espiritualidad puede verse como una consecuencia de la espiritualidad ignaciana de encontrar a Dios en todas cosas y de la contemplación para alcanzar amor de los Ejercicios donde se pide ver a Dios presente y actuando en el mundo. Para Teilhard ese mundo es el conocido por la ciencia y proyectado hacia el futuro por el trabajo humano. En consecuencia, su espiritualidad se ve de esta forma profundamente afectada por su visión científica del mundo y se apoya en las dos columnas que soportan toda su vida, su trabajo científico y su experiencia sacerdotal y mística. Sin embargo, Teilhard separó claramente su trabajo científico de su reflexión religiosa, y en sus más de 200 artículos puramente científicos no se menciona para nada el problema religioso. Como científico fue un verdadero científico, reconocido internacionalmente por sus trabajos de geología y paleontología. Este aspecto no debe ignorarse si queremos tener una verdadera imagen de su espiritualidad.

Textos claves

El desarrollo de la espiritualidad de Teilhard puede seguirse a través de los distintos textos de sus muchos ensayos que van desde los primeros, escritos durante su participación en la primera guerra mundial, al último unos meses antes de su muerte. Las líneas fundamentales están ya presentes en los primeros escritos, pero no se desarrollarán con toda claridad hasta los últimos. Podemos seleccionar como textos claves en orden cronológico los siguientes: La vida cósmica (*La vie cosmique*, 1916), Mi universo (*Mon universe*, 1918), La Misa sobre el Mundo (*La Messe sur le Monde*, 1923), El Medio Divino (*Le Milieu Divin*, 1927), Cómo yo creo (*Comment je crois*, 1934), El Fenómeno Humano (*Le Phénomène Humain*, 1947), El corazón de la materia (*Le coeur de la matiere*, 1950), Lo Crístico (*Le Christique*, 1955). En estos textos claves podemos encontrar las líneas generales de la espiritualidad de Teilhard y el papel que en ellas juega la visión científica del mundo, a lo largo de su vida, empezando durante su tiempo en el frente y terminando el mismo año de su muerte.

Hijo de la tierra e hijo del cielo

Teilhard repite a menudo que se siente al mismo tiempo un "hijo de la Tierra" (la Tierra, el Mundo y el Universo aparecen siempre en sus escritos en mayúsculas) y un "hijo del Cielo". Así afirma: "Por educación y formación intelectual, yo pertenezco a los "hijos del Cielo". Pero por temperamento y por mis estudios profesionales yo soy "un hijo de la

¹ Sobre la espiritualidad de Teilhard hay una abundante bibliografía entre ella destacamos: de Lubac (1962), Mooney (1968), Martin (1968), Faricy (1981), King, (1988); de la Héronnière (2003), Martelet (2005); Dupleix y Maurice (2008), Duffy (2014), King (2016), Udías (2009 y 2017).

Tierra"² , Ya en su primer ensayo *La vida cósmica* (1916) expresa esta doble pertenencia que se sigue de sus dos amores: "Porque amo el Universo, sus energías, sus secretos, sus esperanzas y porque al mismo tiempo estoy consagrado a Dios, el único Origen, el único Fin, el único Término"³. La base de su espiritualidad está, por lo tanto, en la síntesis de estos dos amores que se realiza en el Cristo-Universal, en donde se unen los dos y cuyo sentido veremos más adelante. Estos dos polos están siempre presentes en su vida y los intenta sintetizar. Los dos procesos para realizar esta síntesis son "Cristificar el Universo" y "Universalizar a Cristo". Por un lado, el universo necesita de Cristo para llegar a su última perfección. Sin Cristo, el universo está sin cabeza, le falta la pieza clave que culmine y aguante todo el edificio. Por otro lado, Cristo solo puede entenderse del todo como, precisamente, el Alfa y el Omega del Universo. Es decir, Cristo está como creador y origen del universo, a través de su Encarnación como formando parte de él y como fin último o Punto Omega, al que tiende todo el universo y hacia el que el universo entero es atraído para su culminación. Para Teilhard, Cristo encarnado no puede entenderse separado del universo material en el que se ha hecho presente por su encarnación, ni el universo separado de Cristo en el que Dios se ha unido a él. El jesuita y biólogo Pierre Leroy, que trabajó con Teilhard en China y mantuvo luego una estrecha amistad con él, resume así los dos aspectos de su espiritualidad. "Es a Teilhard a quien debo el haber entrevisto mejor la profundidad del misterio de la encarnación y el papel de Cristo, no solamente en la humanidad, sino en toda la creación entera"⁴.

El papel de la ciencia

Teilhard es consciente del papel que tienen la ciencia y la tecnología en el mundo moderno, como las dos grandes fuerzas que mueven hoy el progreso humano. Teilhard considera la tecnología incluida en la ciencia que él considera en un sentido amplio, como lo que hoy se denomina con el término de "tecnociencia". Así ha de entenderse, por ejemplo, cuando habla sobre la ciencia y el valor religioso de la investigación. De esta forma, en el mundo moderno la ciencia es, según él, el "Gran Asunto del Mundo" (*Grande Affaire du Monde*), y constituye "una función humana tan vital como la nutrición y la reproducción"⁵. Esto hay que entenderlo dentro de su visión evolutiva del mundo. Para Teilhard la evolución cósmica, que se prolonga en la biológica sobre la tierra, tiene su continuación en la evolución humana. Al nivel humano, es decir, de la "Noosfera", término que Teilhard usa para referirse a la capa consciente y pensante de la Tierra, es decir la humanidad, el trabajo científico ocupa

² Referencias a los textos de Teilhard se dan al ensayo correspondiente en sus obras completas: Pierre Teilhard de Chardin, *Oeuvres* 1-13, (París: Éditions de Seuil, 1956 - 1976): *Comment je crois*, *CEuvres* 10,117.

³ *La vie cosmique*, *Oeuvres* 12, 19.

⁴ Leroy (1992) , 105.

⁵ *Sur la valeur religieuse de la recherche*, *Oeuvres* 9, 258

el motor y la punta de la evolución. Es principalmente a través de la ciencia que hoy progresa la evolución humana. Vista la ciencia desde esta perspectiva, hay que tener en cuenta que para Teilhard la evolución es convergente y va hacia el Punto Omega, en el que encontrará su plenitud y realización final, que él ha identificado con el Cristo de la fe. De esta forma, él puede afirmar:

La ciencia no debe, por lo tanto, turbarnos en nuestra Fe con sus análisis. Al contrario, debe ayudarnos a mejor conocer, comprender y apreciar a Dios. Yo estoy convencido, por mi parte, que no hay un alimento natural más poderoso para la vida religiosa que el contacto con las verdades científicas bien comprendidas⁶.

Para Teilhard, por lo tanto, la ciencia misma es un factor importante en la vida religiosa. Ella nos muestra el camino de búsqueda de los hombres para comprender el universo, que al progresar este en la dirección de su convergencia en Cristo, es en realidad, ya una búsqueda, aunque inconscientemente, de Cristo.

En un paso más adelante, para Teilhard la investigación científica misma es una forma de adoración, "porque la Investigación es la forma bajo la se esconde y opera más intensamente, en la Naturaleza alrededor nuestro, el poder creador de Dios"⁷. Este carácter de adoración de la ciencia nace de ver como la ciencia nos va descubriendo la naturaleza del universo y la dinámica de su evolución, que alcanzará como fin último su perfección final, por su unión en el divino Punto Omega, que es el Cristo Cósmico. Desde el punto de vista de la ciencia, considerada como trabajo por excelencia de los hombres, Teilhard la ve como el esfuerzo común de la humanidad que consciente o inconscientemente la va llevando hacia su fin último. De esta manera, puede decir: "La investigación (cultivada con fe) es el terreno mismo sobre el cual se puede elaborar la sola mística humano-cristiana que puede hacer en el futuro una unanimidad humana"⁸. El esfuerzo común de la ciencia es, por lo tanto, para Teilhard, la parte clave del movimiento que va llevando a la humanidad hacia su unificación, a través del proceso, que Teilhard llama, en general, de socialización o unificación de toda la humanidad. Este proceso es para Teilhard convergente y terminará en la unión final en el Punto Omega que es Cristo. Así, para él, el trabajo científico en sí mismo tiene un valor religioso que es también cristiano, al identificar el Punto Omega con el Cristo de la fe.

Líneas maestras

⁶ Science et Christ, *Oeuvres* 9, 62.

⁷ Sur la valeur religieuse de la recherche, *Oeuvres* 9,259

⁸ Sur la valeur religieuse de la recherche, *Oeuvres* 9, 263

En su ensayo *Cómo yo creo* (1934), en el que trata de formular las líneas generales de su pensamiento, y que podemos interpretar también como las de su espiritualidad, Teilhard pone al principio como síntesis las siguientes líneas:

Yo creo que el universo es una evolución. Yo creo que la evolución va hacia el Espíritu. Yo creo que el Espíritu se realiza en lo Personal. Yo creo que lo Personal supremo es el Cristo Universal⁹.

En estas cuatro frases queda resumido todo su pensamiento. Ellas presentan su pensamiento como una "fe", y así empiezan todas con "yo creo". Comienza con la visión evolutiva del universo que la ciencia ha descubierto, que progresa desde el big-bang a la vida inteligente sobre la Tierra, por lo tanto, con la visión científica del mundo. Esta evolución continúa hoy a nivel de la humanidad con el continuo progreso de la socialización hacia el perfeccionamiento y unidad de los hombres, preferentemente a través del progreso, que proporciona principalmente el trabajo científico y técnico. Por otro lado, la evolución descubre la dirección de lo simple a lo complejo a todos los niveles. Para Teilhard ligada a la complejidad, se lleva a cabo también la evolución de la materia al espíritu, ya que a mayor complejidad, mayor presencia de la conciencia y el espíritu. El espíritu tiene su culminación en lo personal, por eso, el Punto Omega hacia el que la evolución progresa debe tener una dimensión personal. Ese personal supremo, culmen de toda la evolución, es el Cristo-Universal. Pero no es solo el punto hacia el que progresa el universo, sino que es el poder atractivo de Cristo, presente ya en el mundo, el que está operando en la evolución cósmica, desde el principio hasta el final, y es, por lo tanto, el Alfa y el Omega de la creación.

Materia y espíritu

La ciencia muestra, por lo tanto, que el universo ha evolucionado en la línea de un incremento en complejidad, desde las partículas elementales aisladas después del big-bang, a los átomos y a las moléculas de compuestos físicos y químicos cada vez más complejos, a la de los seres vivientes sobre la tierra y finalmente al hombre, donde aparece la autoconciencia, ligada a la mayor complejidad de su cerebro. Teilhard rechaza, por lo tanto, todo dualismo materia-espíritu y presenta un concepto unificado de materia que incluye en sí misma la "dimensión espiritual". Esta dimensión está relacionada con la "complejidad". A mayor complejidad corresponde un nivel más alto en la dimensión espiritual, hasta la aparición en el hombre de la autoconciencia.

⁹ Comment je crois, *Oeuvres* 10, 117

La visión materialista busca entender al hombre solo desde la materia, reduciéndole a un objeto material que puede ser explicado totalmente desde sus componentes materiales más simples y las leyes físicas. De esa manera, ignora su dimensión espiritual, pretendiéndola explicar desde la mera interacción de sus componentes materiales. Teilhard sigue el camino contrario, parte de la aceptación de la presencia del espíritu en el hombre, y busca entender la materia desde el hecho de la presencia de la consciencia en el ser material que es el hombre. Si el hombre es un ser material autoconsciente, esta cualidad de la consciencia tiene que estar de alguna manera también presente, aunque sea a niveles muy ínfimos, en toda la materia. Esto le lleva a proponer la idea de que en la materia hay un "interior" además de un "exterior". El interior de la materia está ligado a la complejidad, de forma que al aumentar ésta, aumenta también su grado de interioridad. La interioridad, a su vez, está relacionada con la consciencia y la dimensión espiritual. El incremento en complejidad en la evolución se identifica con el incremento en una mayor dimensión espiritual. A este doble carácter de la materia (interior y exterior) corresponden también dos tipos de energía: una energía "tangencial", que corresponde a la energía física con la que las cosas interaccionan unas con otras a su mismo nivel y otra energía "radial" o "espiritual", que es responsable de la convergencia de la evolución de la materia en la línea de una mayor complejidad y una mayor consciencia, es decir, en la dirección del espíritu. Estos dos tipos de energía son, en realidad, los dos componentes de una sola energía fundamental que incluye ambas. Esta energía conduce la evolución cósmica de una multiplicidad aislada a una creciente unidad compleja, siguiendo el camino que va de la materia al espíritu¹⁰.

Para Teilhard esta energía, a nivel humano, se identifica finalmente con el "amor", que une manteniendo las identidades. Así el camino de la evolución a nivel humano es en definitiva el camino del amor¹¹. Es de esta forma que el espíritu por el amor llega a la unidad final en el Punto Omega que es el Cristo Cósmico o Total. Como la energía es finalmente expresión del amor que encuentra su culmen en Dios, así también la materia a partir de la encarnación. Por eso, Teilhard puede dirigirse poéticamente a la materia diciendo:

Bendita seas tú, universal Materia, Duración sin límites, Éter sin fronteras. Triple abismo de estrellas, átomos y generaciones, tú que desbordando y disolviendo nuestras estrechas medidas, nos revelas las dimensiones de Dios. ... Yo te saludo, Medio Divino, cargado de Potencia creadora, Océano agitado por el Espíritu, Arcilla amasada y animada por el Verbo encarnado¹².

La materia misma sirve de expresión del Medio Divino en su unión con la divinidad en el misterio de la encarnación por el cuerpo de Cristo. Todo

¹⁰ Le phénomène humain, *Oeuvres* 1, 49-64.

¹¹ Le phénomène humain, *Oeuvres* 1, 293-298.

¹² La puissance spirituelle de la Matière, *Oeuvres*, 12, 478-479.

el universo queda finalmente animado como cuerpo cósmico de Cristo donde espíritu y materia se unen.

El Cristo cósmico y universal

Según Teilhard la evolución debe converger en una unidad final a la que denomina el Punto Omega, que debe ser trascendente y personal y que se identifica con el Dios de la fe religiosa. El Dios trascendente que se ha formulado tradicionalmente como "el Dios en lo Alto", es de esta forma también "el Dios en Adelante", es decir, el centro hacia el que tiende toda la evolución. Por otro lado, la fe cristiana nos dice que ese Punto Omega es Cristo por su encarnación y resurrección. Cristo es así el "centro cósmico" de la creación. Si el universo es convergente y Cristo ocupa la función de Centro-Omega, para Teilhard la cosmogénesis se convierte en una "Cristogénesis". Toda la evolución es, por lo tanto, un proceso por el cual se va construyendo el cuerpo del "Cristo Cósmico" o Total como aparece por primera vez en su primer escrito *La vida cósmica* (2016):

Cristo tiene un Cuerpo cósmico extendido por el Universo todo entero. Esta es la última palabra que hay que entender. Tan actual, como pueda parecer, este Evangelio del "Cristo cósmico", donde se encuentra, puede ser, la salvación de los tiempos modernos es verdaderamente la palabra ya venida del cielo a nuestros padres, el tesoro nuevo puesto con previsión al lado de los antiguos valores¹³.

Por lo tanto, no se puede pensar en el universo sin su centro en Cristo, ni en Cristo sin formar el centro del universo. Su acción cósmica es la que hace converger todo hacia sí mismo, y de esta manera llevar todo el proceso evolutivo a su consumación.

Otra formulación de Teilhard es la del "Cristo-Universal". En su ensayo "Una nota sobre el Cristo Universal" (*Note sur le Christ universal, 1920*) lo define de la siguiente forma:

Yo entiendo por Cristo-Universal, el Cristo centro orgánico del universo entero, Centro orgánico, es decir, del que dependen físicamente todos los desarrollos del universo entero... no solo de la tierra y la humanidad, sino también de Sirio y Andrómeda y todas las realidades de las que dependemos físicamente; ... no solo los esfuerzos morales y religiosos, sino todo crecimiento del cuerpo y el espíritu. Este Cristo-Universal es el que nos presentan los evangelios, en especial S. Pablo y S. Juan. Aquel del que han vivido los grandes místicos.¹⁴

¹³ La vie cosmique, *Oeuvres* 12, 57-59.

¹⁴ Note sur le Christ-Universel, *Oeuvres* 11, 39.

Aquí Teilhard se remonta a la teología de S. Pablo y S. Juan y de los grandes místicos, aunque formulada de otra manera, de acuerdo con la visión científica actual del mundo. Con estas dos formulaciones: Cristo-Cósmico y Cristo-Universal, Teilhard trata de integrar la persona de Cristo en el contexto de un mundo en evolución. En forma de oración Teilhard se dirige al Cristo Cósmico y Universal en la forma:

Oh sí, Jesús, yo lo creo y lo quiero gritar desde los tejados y en las plazas públicas: Tú no eres solamente el Dueño exterior de las cosas y el Esplendor incomunicable del Universo. Por encima de todo eso, Tú eres la Influencia dominadora que nos penetra, nos sostiene, nos atrae por la médula de nuestros deseos, los más dominantes y los más profundos; Tú eres el Ser cósmico, que nos envuelve y nos completa en la perfección de su Unidad. ¡Es así, y por esto, yo Te amo por encima de todo!¹⁵

De esta forma Teilhard utiliza la unión de la humanidad en el misterio del Cuerpo místico de Cristo, pero entendido ahora como una realidad física y orgánica, y que se extiende a todo el universo material. De esta manera, la fe en el mundo y la fe en Dios no se oponen, sino que la primera es un camino a la segunda. La unión definitiva se realiza en Cristo, donde el hombre y el mundo se unen con Dios.

La divinización de las actividades y las pasividades

Desde su visión Cristocéntrica del universo y el hombre, Teilhard reformula la ascética cristiana en su obra, *El medio divino* (1927), como un proceso de divinización de las "actividades" y las "pasividades". En esta formulación, hay que superar el esquema tradicional de la "buena intención", en la que los fines terrestres en sí no valen nada, sino solo como ocasión de medios a un fin sobrenatural.

El esfuerzo hay que considerarlo ahora como cooperación a la realización del Mundo en Cristo. Por lo tanto, las obras mismas tienen un valor en sí mismas, como parte de la evolución del mundo hacia su culminación en Cristo. De esta forma:

Cada una de nuestras Obras, por la repercusión, más o menos lejana y directa que ellas tienen sobre el Mundo espiritual, concurren a perfeccionar a Cristo en su totalidad mística. He ahí, tan completa como sea posible, la respuesta a nuestra pregunta: ¿Cómo podemos, siguiendo la invitación de san Pablo, ver a Dios en toda la mitad activa de nuestra vida? Verdaderamente, por la operación, siempre en curso, de la Encarnación, la Divinidad penetra tan bien nuestras energías de criaturas que nosotros no

¹⁵La vie cosmique, *Oeuvres* 12,60

sabríamos, para encontrarla y abrazarla, encontrar un medio más apropiado que nuestra misma acción¹⁶.

En virtud de la Encarnación, por la que Dios entra en la evolución del universo y ocupa el lugar del centro hacia el que todo tiende, nada es profano. Todas las acciones son partes de la construcción del Cuerpo de Cristo. Pero la acción implica también el desprendimiento de lo que nos estorba o impide ese proceso. Esto justifica la necesidad también del ascetismo.

Las pasividades, es decir todo lo negativo que nos sucede, forman la mitad de la existencia humana. Las pasividades de disminución que nos afectan pueden ser externas o internas. Ellas forman parte también del proceso de la evolución humana hacia la formación del Cuerpo de Cristo. De ellas dice:

Las potencias de *disminución* son nuestras verdaderas pasividades. Su número es inmenso, sus formas infinitamente variadas, su influencia continua. Para fijar nuestras ideas y dirigir nuestra meditación haremos aquí dos partes, que corresponden a las dos formas bajo las cuales nos han aparecido ya las fuerzas de crecimiento: las disminuciones de origen interno y las disminuciones de origen externo¹⁷.

Para Teilhard lo que parece vacío y pluralidad es en realidad instrumento de plenitud y unidad. Hasta la última pasividad en el misterio de la muerte ha de ser integrada:

En la muerte, como en un océano, vienen a confluír nuestras bruscas o graduales disminuciones. Ella es el mal, el mal simplemente físico, en la medida en que ella resulta orgánicamente de la pluralidad material en la que estamos integrados, pero mal moral también, porque esta pluralidad desordenada, causa de toda fricción y de toda corrupción, se genera en la sociedad y en nosotros mismos, por el mal uso de nuestra libertad¹⁸.

De esta manera, en la vida hay un tiempo de crecer y un tiempo de disminuir. Los dos colaboran a la construcción del Cristo Total y representan la presencia del Medio Divino en nuestra vida. Hay una comunión en Cristo por la acción y otra por la disminución. En la segunda en lugar de actuar nosotros con nuestro esfuerzo, es Dios el que actúa en nosotros a través de nuestras pasividades.

El Medio Divino y la Diafanía de Dios

¹⁶ Le Milieu divin, *Oeuvres* 4, 51

¹⁷ Le Milieu divin, *Oeuvres* 4, 83

¹⁸ Le Milieu divin, *Oeuvres* 4, 84

El "Medio Divino" es un concepto clave en el pensamiento y la espiritualidad de Teilhard. Así este es el título de la obra en la que explica más extensamente la naturaleza de su espiritualidad. Lo que Teilhard entiende con este término es difícil de reducir a una definición, ya que en último término está apuntando a una experiencia mística. Algo que se acerca a una definición es cuando él afirma:

La maravilla esencial del Medio Divino es la naturalidad con la que él asemeja y armoniza en sí las cualidades que nos parecen más contrarias. Inmenso como el Mundo y formidable, por encima de las más poderosas energías del Universo, el Medio Divino posee, sin embargo, en un grado supremo, la concentración y la finura que hacen el encanto y el calor de las personas humanas. Vasto e innumerable como el oleaje centelleante de las criaturas que su Océano sostiene y anima, él guarda al mismo tiempo, la Trascendencia concreta que le permite llevar en sí, sin confusión, los elementos del Mundo en su triunfante y personal Unidad¹⁹

Se trata, por lo tanto, de un "Centro en el que se unen y tocan todos los elementos del Universo". En su consideración, el Medio Divino aparece como una consecuencia que para él tiene la Encarnación en el mundo material. Así puede afirmar que en un mundo animado por la Encarnación, el Medio Divino se nos descubre como una modificación del ser profundo de las cosas que las hacen transparentes a la presencia de Dios. Por ella el mundo aparece bañado por una luz interna que le intensifica el relieve, la estructura y las profundidades²⁰. El medio divino es el universo tal como es conocido por la ciencia pero que se descubre como profundamente transformado por la presencia de Cristo en él.

Otro concepto clave para Teilhard en la misma línea que el Medio Divino es la "Diafanía de Dios"²¹. Para él la Diafanía o Transparencia de Dios en el Universo se produce por la síntesis en Jesús de todos los elementos del mundo por su Encarnación. Es difícil distinguir claramente entre Medio Divino y Diafanía de Dios en el mundo. En realidad deben entenderse como dos formulaciones o maneras de expresar una misma realidad. Teilhard expresa esto diciendo que el Medio Divino se nos manifiesta como una "incandescencia de las capas interiores del ser" por la que todo queda penetrado de la presencia de Cristo. Esta incandescencia para Teilhard es resultado de la Diafanía de Dios. Así, la presencia del Medio Divino y la Diafanía de Dios están presentes por todas partes en torno nuestro, solo hace falta que lo veamos. Por eso Teilhard termina su reflexión sobre estos dos conceptos con la súplica de lo que llama el don fundamental: "Señor haz que vea". Para Teilhard vivir conscientes del Medio Divino y la Diafanía de Dios en el mundo tiene consecuencias prácticas. Es un camino que se lleva a cabo por la pureza, la fe y la fidelidad²².

¹⁹ Le Milieu divin, *Oeuvres* 4, 134

²⁰ Le Milieu divin, *Oeuvres*, 4, 161-162

²¹ Le Milieu divin, *Oeuvres* 4, 159-164.

²² Le Milieu divin, *Oeuvres* 4, 165-177.

Respecto a la relación entre las personas, el objetivo es la comunión en la caridad en la que todos formamos un único cuerpo. De esta forma Teilhard concluye: "El único sujeto definitivamente capaz de la transfiguración mística es el grupo entero de los hombres, formando un solo cuerpo y una sola alma en la caridad. Esta unión de las unidades espirituales de la creación bajo la atracción de Cristo es la suprema victoria de la fe sobre el mundo"²³.

La Misa sobre el Mundo

En esta larga oración compuesta en 1923 encontramos expresado el aspecto eucarístico de la espiritualidad de Teilhard²⁴. Toma ocasión de encontrarse durante sus trabajos de campo de geología, "en las estepas de Asia" como ya le había sucedido durante la guerra "en los bosques de Aisne", sin posibilidad de celebrar la Eucaristía y ofrece "sobre el altar de la Tierra entera el trabajo y el dolor del Mundo". Así el Mundo es ahora la Hostia total que se transforma en cada celebración Eucarística en el Cuerpo y Sangre de Cristo. Desde este punto de vista, esta oración puede considerarse como un resumen de toda su espiritualidad, vista ahora desde el punto de vista de un mundo transformado por la consagración eucarística. La oración, que comienza diciendo: "Yo me levantaré por encima de los *símbolos* hasta la pura majestad de lo Real y te ofreceré, yo tu sacerdote, sobre el altar de la Tierra entera, el *trabajo* y el *dolor* del Mundo". La podemos resumir en sus cuatro momentos claves.

Ofrenda: "Recibe, Señor, esta Hostia total que la Creación, transformada por vuestra atracción, te ofrece en la nueva aurora. Este pan, nuestro esfuerzo... Este vino nuestro dolor no es todavía más que bebida disolvente. Pero en el fondo de esta masa inerte, Tu has puesto un irresistible y santificante deseo que nos hace gritar "Señor haznos uno".

Consagración: "El Fuego, una vez más ha penetrado la Tierra...sin embargo, misteriosamente y realmente, al contacto de la Palabra substancial, el Universo, hostia inmensa se ha convertido en Carne. Toda la materia está desde ahora encarnada, Dios mío, por tu encarnación".

Comunión: "Sin vacilar, en primer lugar, extenderé la mano hacia el pan ardiente que me presentas... Señor Jesús, yo acepto ser poseído por ti y ser llevado a las inexpresables potencias de tu Cuerpo... ¿Cómo rehusaré este cáliz, Señor, cuando por el pan que me has hecho gustar, ha penetrado, en la médula de mi ser, la inextinguible pasión de reunirme contigo, más allá de la vida, a través de la muerte?".

Oración: "Maestro, por fin, a través de todos los poderes de la Tierra Te reconozco como mi soberano y me entrego deliciosamente a Ti... Cristo

²³ Le Milieu divin, *Oeuvres* 4,184.

²⁴ La Messe sur le Monde, *Oeuvres* 13, 139-156.

glorioso, influencia secretamente difusa en el seno de la Materia y Centro deslumbrador donde se unen las fibras sin número de lo Múltiple... Es a Ti a quien mi ser llama con un deseo tan grande como el Universo".

En esta oración, Teilhard vuelve a insistir en las mismas ideas que ya hemos visto, pero enfocadas ahora desde el punto de vista de la consagración eucarística. El mundo entero es consagrado en una "única Misa" y se participa de él en una "única comunión", que es ya la "carne" de Cristo. "A través de todos los días de cada hombre, de todas las edades de la Iglesia y todos los periodos del mundo, no hay más que una sola Misa y una sola Comunión"²⁵ El mundo material es, por lo tanto, para Teilhard, parte del Cristo Cósmico que lo abarca todo y que ofrecemos y comulgamos en cada eucaristía.

Lo Crístico

El último ensayo de Teilhard, escrito un mes antes de su muerte que titula "Lo Crístico" (*Le Christique*, 1955)²⁶ representa una última versión de su visión sobre el Mundo y Cristo. Para Teilhard lo que él llama "lo Crístico" constituye una síntesis entre la *convergencia cósmica* y la *emergencia crística*. Une así la visión desde abajo con la de desde arriba, a lo que se puede llegar contemplando el mundo en evolución y lo que la fe cristiana nos dice de Cristo, presente en el mundo por su encarnación.

Por un lado, la ciencia ha descubierto la evolución cósmica en la dirección de Complejidad-Conciencia de dimensiones planetarias que continúa a nivel humano y debe ser convergente. Esa convergencia debe de acabar en una última unión de todo, a través del espíritu humano, en algo que se proyecta hacia el futuro como un Punto Omega. La fe cristiana descubre la inserción de Cristo en el proceso de la evolución por la Encarnación, que se expande por su resurrección para integrar en un solo cuerpo toda la humanidad, junto con el universo entero en la parusía del final de los tiempos. Así el Punto Omega visionado a partir de la ciencia se identifica finalmente con el Cristo de la fe. La visión desde debajo de la ciencia se completa con la visión desde arriba de la fe. El universo y Cristo se completan y conjugan en un universo *crisificado* y un Cristo *universalizado*. Teilhard reconoce que esta visión de Cristo no ha llamado la atención de los teólogos, a pesar de ser vital para el futuro del cristianismo.

Hasta ahora, a pesar del lugar dominante que San Pablo le da en su visión del Mundo, esta tercera "naturaleza" de Cristo (naturaleza ni humana, ni divina, sino "cósmica") no ha recibido todavía la atención explícita de los fieles y los teólogos. [...]

Con el Universo crisificado (o lo que es lo mismo, con un Cristo universalizado) aparece un super-medio evolutivo, que yo he

²⁵ Le milieu divin, *Oeuvres* 4,151.

²⁶ Le Christique, *Oeuvres* 13, 93-118.

llamado el "Medio Divino", que es indispensable desde ahora, para todo hombre, el comprender bien las propiedades (o "libertades") particulares, unidas ellas mismas a la emergencia de dimensiones psíquicas absolutamente nuevas.²⁷

Insiste Teilhard que de esta forma se realiza la consumación del Universo por Cristo y la de Cristo por el Universo y es con un Universo cristificado o un Cristo universalizado, que aparece un super-medio evolutivo, el Medio Divino. Vuelve así Teilhard al final de su vida a la intuición de los primeros escritos, en los que desarrolló el concepto del Medio Divino.

Lo *Crístico* es, por lo tanto, la unión y síntesis de las exigencias cósmicas de un Verbo encarnado y las potencialidades de un Universo convergente. La visión científica de un universo convergente se une, de esta forma, a las consecuencias de la Encarnación, misterio central de la fe cristiana. Esta nueva visión, que consideraba a la vez "pan-humanizante" y "pan-cristificante", constituye para Teilhard el fundamento de un nuevo cristianismo: "un Cristianismo reincarnado una segunda vez (y como a la segunda potencia) en las energías espirituales de la Materia. Exactamente el "ultra-cristianismo" que nos hace falta en este momento, para responder a las exigencias recientes de lo "ultra-humano"²⁸.

Teilhard místico

Las notas de sus Ejercicios Espirituales (*Notes de retraites, 1919-1954*), nos permiten constatar cómo estas ideas, no eran meras elucubraciones teológicas, sino que constituían las constantes que año tras año formaban el núcleo de su oración y meditación. En estas notas encontramos que su visión de Cristo y del mundo no es solo un pensamiento teórico para presentarlo a los demás, sino el motor y centro de toda su vida espiritual. Año tras año sus Ejercicios se centran en las mismas ideas que relacionan a Cristo con el mundo. El Cristo-Omega aparece ya en sus notas de 1922 y se repite en todos los demás años. En 1940 aparece el término "omegalizar" para expresar la unión del universo con el Cristo total, y al año siguiente presenta las dos perspectivas, que a partir de esa fecha se convierten en el resumen de su actividad: "universalizar a Cristo y Cristificar el universo". Toda su vida la concibe Teilhard como una fidelidad al Cristo-Omega. Como se lo aseguraba en 1948 a Jean Mortier su relación con Cristo era para él lo más importante en su vida y de lo que al fin se le pediría cuentas: « Yo me pregunto si acaso en la última fase de mi vida, más que las investigaciones sobre el hombre fósil, más que las especulaciones sobre la Noosfera, no es la

²⁷ Le Christique, *Oeuvres* 13, 107,110.

²⁸ Le Christique, *Oeuvres* 13, 111

simple práctica del Amor total al Cristo Universal de lo que se me pida cuentas en el "anonadamiento"²⁹

Finalmente en 1950 expresa que en su vida no debe entrar nada que no sea "Cristificable", es decir, hecho parte de ese Cristo evolutivo y muestra su preocupación por "acabar bien, es decir, en plena confesión y en plena fe al Cosmos y al Cristo-Omega. Terminar bien, es decir, de haber tenido tiempo y ocasión de formular mi mensaje esencial, la esencia de mi mensaje"³⁰. Más tarde, en 1953, en carta a Jeanne Mortier, repetirá la misma idea:

Siga pidiendo por mí, para que mi vida se complete verdaderamente (llena de gozo o de angustia, poco importa: como el Señor lo quiera) en testimonio y confirmación de esta fe en la "naturaleza cósmica" de Cristo que es verdaderamente la única cosa a la que me agarro últimamente con todas las fibras de mi ser. "¡Acabar bien!" No por mí, sino por la Causa.³¹

En el último día de sus últimos ejercicios en 1954 resume toda su visión con una sola palabra "Pan-Cristismo" que quiere decir "todo en Cristo". Como resolución final añade tres cosas: "Fundamentalmente la misma cosa: Cristificar y ser Cristificado; contacto Crístico mejor establecido; abandono en el Fin".³² Leroy recuerda que en esos últimos tiempos en Nueva York, Teilhard le había confiado: "Le puedo asegurar que ahora yo vivo constantemente en la presencia de Dios"³³.

La espiritualidad de Teilhard, por lo tanto, no es solo el resultado de una reflexión teológica sobre la visión del mundo que presenta hoy la ciencia, sino sobre todo el fruto de una experiencia mística vivida en la oración, en la que la presencia y acción de Cristo llenan el universo evolutivo que le ha presentado la ciencia. A la base está la visión del universo que la ciencia ha ido desarrollando primero con la evolución del universo entero a partir del estado inicial del big-bang, desde las partículas elementales, la galaxias y la estrellas, luego la vida sobre la tierra y finalmente del hombre. A partir del hombre la evolución continúa en lo que él llama la noosfera y su progreso, en busca de su unidad final a través de la socialización. Sobre esa visión del mundo se proyecta la fe en la encarnación en la que Dios mismo en Cristo se hace presente en ese universo que ha creado, precisamente de esa forma evolutiva, como creador en su inicio y en su fin último como Cristo Omega, en el que todo encontrará su plenitud.

Para Teilhard, por lo tanto, ni Cristo puede concebirse separado del universo, ni el universo separado de Cristo. Teilhard vivió con pasión

²⁹ *Lettres a J.Mortier*, 39

³⁰ *Notes de retraites*, 303

³¹ *Lettres a J. Mortier*; 146-147

³² *Notes de retraites*, 349

³³ Leroy (1992), 125

esta presencia y acción de Cristo en el mundo y se esforzó por comunicarla desde su trabajo científico y sus reflexiones teológicas, de todas las formas posibles, a pesar de todos los obstáculos e incomprensiones que encontró. El carácter cristocéntrico de la espiritualidad de Teilhard está expresada, por ejemplo, en la oración al final de su ensayo autobiográfico, "El corazón de la Materia" (*Le coeur de la matiere*, 1950) que termina de esta manera:

Dios, que para presentarte a nuestra adoración como "evolucionador y evolutivo", eres desde ahora el único que puede satisfacernos - libranos por fin de todas las nubes que todavía te ocultan - tanto de los prejuicios hostiles como de las falsas creencias. Y que por tu Diafanía e Incendio a la vez, surja vuestra universal Presencia. Oh Cristo siempre más grande!³⁴

En conclusión, no se puede entender la espiritualidad de Teilhard si no se tiene en cuenta su experiencia mística que se extiende a lo largo de toda su vida. Esa experiencia tiene como centro la presencia de Cristo en el mundo, precisamente como nos lo presentan hoy las ciencias en su carácter evolutivo. Su espiritualidad es, por lo tanto, esencialmente cristológica, de un Cristo que es a la vez Alfa y Omega del mundo.

³⁴ *Le coeur de la matiere, Oeuvres* 13, 70